

Las reacciones de la sociedad frente a una literatura de mujeres indígenas y afrodescendientes:

Una reflexión desde la literatura de mujeres de la Costa Caribe Nicaragüense¹

Andira Watson

Leyendo a Mayra Santos Febres, una escritora puertorriqueña quien escribió, en 1995, *Hebra Rota*, un cuento sobre la violencia doméstica a la vez que sobre el drama solapado de la negación de la africanidad (a través de algo tan sencillo como alisarse el cabello), recordaba también a Eduardo Galeano quien escribió, si mal no recuerdo, en su *Libro de los Abrazos*, cómo en África eran cada vez más populares las cremas para blanquear la piel. Y escuchando a una amiga mía que me cuenta que en China y Japón son muy demandadas las operaciones para abrirse los párpados (para volverse más parecidos al modelo de belleza occidental) empecé a observar que nuestra literatura y nuestra vida diaria, ficción o realidad, están llenas de historias de negación.

En Nicaragua, Carlos Rigby, un poeta creol, de cabello rasta, sumamente rítmico, danza y recita al son de sus poemas “*Mi papa y mi mama... me enseñaron blanco, y por eso yo quise ser blanco cuando fuera grande*”, y una entiende que quiere ser blanco porque el blanco es la reminiscencia del amo esclavista, el dueño del capital. El explotador, no el explotado.

Otros poetas de la africanidad y la negritud también lanzan en sus gritos historias de negación que reflejan una lucha cruel por la ascensión, en la escala social, con el fin de obtener oportunidades que por razones de origen, modo de vida y apariencia, le fueron negadas, sobre todo, la más cruel de todas, la negación de la identidad, el borrón genético, el olvido y la supresión de sus tradiciones, su saber ancestral. Y esto ha sido un común denominador en países vecinos como Costa Rica. Citando al filósofo y latinoamericanista Leopoldo Zea, Mauricio Meléndez (2008) expresa que:

Costa Rica ha sido el país centroamericano en el que más se ha reflejado el enorme complejo latinoamericano de bastardía del que habla Leopoldo Zea. “Conflicto del hombre que lleva en su sangre y cultura al dominador y al bastardo. Bastardía que le viene al americano, no solo por la sangre, sino también por la cultura, o simplemente por haber nacido en América y no en Europa. (...) Complejo de bastardía expreso en el afán inútil por ser distinto de lo que es; por ser otro, renunciando a lo que es por sí mismo. Viendo lo propio como inferior a aquello que le es extraño y del que solo se considera eco y sombra (...) Nada querrán saber, los portadores de la cultura occidental, de mestizajes, de la asimilación de unos hombres y sus culturas con otros. El mestizaje es solo combinación de lo superior con lo inferior, y por ello mismo, inferior. Mestizar es reducir, contaminar. Por ello, culturas supuestamente inferiores, como las que esta colonización encuentra en Norteamérica, serán simplemente barridas y sus hombres exterminados o acorralados. Y lo que no puede ser barrido, por su volumen y densidad, como en la América, Asia y África, será simplemente puesto abajo, en un lugar que imposibilite contaminación o asimilación alguna.

Partiendo del ejemplo anterior y antes de cualquier enunciado que pudiera hacerse sobre las reacciones que la sociedad manifiesta frente a una literatura de mujeres indígenas y afrodescendientes, considero necesario caracterizar esta

¹ Conferencia dictada en Ciudad Guatemala, en el Primer Encuentro Centroamericano de Escritoras Indígenas y Afrodescendientes “Recuperando la Palabra, Reescribiendo Nuestra Historia.” Organizado por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.



© ANDIRA WATSON

Yolanda Rossman, poeta costeña.

sociedad y sus negaciones, echar un vistazo a la literatura de mujeres y preguntarse por la existencia y acceso a una literatura de mujeres indígenas y afrodescendientes. Para después culminar con aquello que se ha dado en llamar las *reacciones de la sociedad*.

A priori puedo afirmar que al menos en la capital de Nicaragua, donde radico por razones de migración familiar y trabajo (desde los seis años), se centraliza gran parte de las iniciativas culturales del país. Las reacciones frente a la literatura escrita por costeños -y digo costeños porque en la Costa Caribe es donde todavía contamos con grupos indígenas y afrodescendientes cuya identidad lingüística se mantiene viva-, si bien hoy día aspira a ser inclusiva a nivel discursivo es todavía tímida e incipiente, en el ámbito de las capas sociales, ante ese producto artístico que escasamente cruza la frontera caribeña y del hogar, como bien lo revela una investigación que mencionaré posteriormente pero que muestra que las mujeres indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe nicaragüense sí están escribiendo, pero su labor se desconoce y es poco lo que se difunde o publica.

Sin embargo se hace también necesario mencionar que existe una realidad socioeconómica ante la que sí hay una reacción que yo llamaría de indiferencia y por tanto de exclusión. Dorotea Wilson (2007), coordinadora nacional de la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora ha dicho que “la discriminación económica, la falta de empleo y por ende el empobrecimiento y ausencia de perspectivas de desarrollo son una cadena que sólo puede tener fin si desde el Estado se procura el cambio al que se comprometió Nicaragua... en Durban, Sudáfrica.”

De acuerdo a Wilson, 400 mil personas en Nicaragua (9% de la población) es afrodescendiente siendo analfabeta un 40% de esta población. Por otra parte, aunque ríos de tinta y millones de dólares se hayan invertido para cambiar la realidad, sigue siendo una cifra, en los informes de desarrollo humano de las Naciones Unidas, aquel sector poblacional que vive geográficamente alejado de los centros urbanos y del desarrollo, como es el caso de las comunidades indígenas nicaragüenses que se encuentran entre los más pobres de los pobres.

También, por la evidencia empírica que me da la observación del mercado editorial capitalino -desde mi condición de poeta- puedo afirmar que todavía es prematuro adelantarse a las reacciones de un trabajo especializado, pero tangencial y poco difundido, que han venido desarrollando con mucha tenacidad las universidades BICU y URACCAN, y particularmente el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA-BICU), así como organismos no gubernamentales nacionales e internacionales.

Aunque desde el punto de vista comercial privado no hay a la vista instancias o proyectos editoriales o de difusión y promoción de la literatura indígena y afrodescendientes, y estas últimas quizá agravadas por el “asunto de la lengua” en un país cuya lengua oficial es el español, a pesar de que, legalmente, esté estipulado en nuestra Constitución política que contamos con una Ley de Lenguas (Ley 162) concebida en el marco del régimen autonómico (Ley 28).

Con sus debidas excepciones del esfuerzo realizado por organismos no gubernamentales, particularmente el CNE y ANIDE, para los autores nicaragüenses en general publicar libros parece más un azar del destino, un caso fortuito, o un empeño personal, que una estrategia precisa de la política cultural que hasta ahora se ha ejecutado en el país.

Las causas pueden ser efecto de una combinación letal: la escasez de recursos con la falta de voluntad política. En el ámbito privado puede ser debido a “criterios de calidad” en los cuales no encaja una literatura escrita desde una realidad lingüística y cosmovisiones consideradas exóticas, para un grupo social que mayoritaria e históricamente se ha asumido incuestionablemente mestizo, en gran medida católico y de habla hispana, y cuyas preocupaciones e intereses se asocian cada vez más a los de la aldea global, no siempre aprovechada para promover valores como la solidaridad.



© LUCY CHAO

Las poetas y periodistas dominicanas Sheila Acevedo y Marivel Contreras. Al fondo la poeta Andira Watson.

Como lo expresa el historiador Karlos Navarro en su mirada retrospectiva de la política cultural en Nicaragua:

...en términos de política estatal de la Nicaragua de la segunda mitad del siglo XIX, la educación cumplía la función de promotora y generadora cultural. En un país, salido de una guerra civil, la educación durante estos cincuenta años asumía la responsabilidad de encontrar un conjunto de valores que, dentro de la diversidad, ofreciera el origen de la unidad: promover el uso de un idioma común, definir los valores sociales que le dieran vida y sentido a la patria y crear entre los nicaragüenses una conciencia de nacionalismo arraigado, capaz de enfrentar agresiones o amenazas externas. Sin embargo, lo cierto es que faltaba reconciliar la diversidad de propuestas y proyectos, encauzar las diferentes definiciones y delimitar una política cultural.”

Y es precisamente una de las definiciones pendientes la que marca la convulsa historia del proceso de conformación del Estado nicaragüense, la concepción de nación. ¿Quiénes la integrarían? ¿Qué valores compartirían?

Durante la dictadura Somocista veremos cómo el estado nicaragüense asumirá el proyecto de hispanización de la Costa Caribe y se prohibirá el uso de las lenguas originarias de los grupos étnicos.

El jurista e historiador, Karlos Navarro así lo sostiene en un artículo publicado en *El Nuevo Diario*: “El Estado [somocista], como parte de su política cultural, procura un conformismo de las masas fuera del ámbito de lo público, sin politizar totalmente a la sociedad, y sin recurrir tampoco a la producción creciente de los valores de uso colectivo. Imposición, promoción y divulgación de una identidad hegemónica excluyente (de origen conservador); separando formal y legalmente a las demás expresiones plurales del arte y el pensamiento.”

En este sentido, el *Informe de Desarrollo Humano 2005* para las Regiones Autónomas de la Costa Caribe refiere, citando a Mirna Cunnigahm, que: “*para hablar de ciudadanía se debe hablar primero de identidad. Nosotros los costeños debemos sentirnos primero hijos de la Costa Caribe, para posteriormente sentirnos hijos de la Nación Nicaragüense.*”

En la actualidad y de acuerdo al filósofo y jurista nicaragüense Alejandro Serrano Caldera, todavía nos encontramos en busca

de la nación, pues ésta se encuentra dividida en islotes sociales sin vasos comunicantes entre ella:

Los problemas de Nicaragua, perfectamente identificables en la superficie económica, social e institucional, son sólo la punta visible del iceberg... hay una situación menos evidente y de mayor profundidad que alude a la existencia misma de la nación...

Nicaragua, en la actualidad más que una Nación, es un archipiélago de islotes sociales que coexisten, inconexos, los unos al lado de los otros...

Sólo hay Nación cuando existe conciencia nacional. Sin este sentimiento profundo mediante el cual nos sentimos copartícipes de una cultura, de una historia y de una idea común del futuro, la Nación no existe.

Una nación en la cual, al igual que en Costa Rica, impera el complejo de bastardía que menciona Leopoldo Zea por parte de una población que preferiría haber nacido en otra latitud, que prefiere negarse y no se asume por lo que es porque no lo tiene claro y en todo caso negado, silenciado, desmemoriado frente a una élite política y económica, nacional e internacional, que determina la vida y la muerte de un país. Hecho ante el cual la educación y la cultura de nuestros pueblos son, si no la única, la más importante de las estrategias.

La literatura de mujeres Indígenas y Afrodescendientes

La Costa Caribe fue colonizada por los ingleses, pero a diferencia del resto del país los pueblos autóctonos conservaron sus lenguas maternas, culturas y pluralidad lingüística.

Esta región que ocupa entre el 45 y del 50 % del territorio nacional congrega 6 grupos étnicos: mayangnas o sumos, miskitos, creoles y garífonas, ramas y mestizos. Población que se estima en un 15% respecto al resto de país, pero que habita los principales reservorios de biodiversidad y recursos naturales. Pero irónicamente, como lo expresa Yolanda Rossman Tejada, *está sumergida en el más indignante subdesarrollo.*

A este respecto es importante destacar el aporte que realiza esta socióloga, antropóloga y poeta nicaragüense en su estudio titulado: “La Autonomía Multicultural desde

la Poesía de Escritoras Costeñas” donde literalmente expresa:

...Para el caso de Nicaragua, la flagrante ausencia de las voces indígenas y afro descendientes exige acciones que redimensionen el análisis de la producción literaria como forma cultural articulada a relaciones de producción concretas en las Regiones Autónomas.

Los hallazgos confirman que las mujeres están escribiendo en sus lenguas maternas, aunque aun invisibilizadas. La difusión y divulgación de su producción literaria no ha sido sistematizada. La lectura de los poemas nos presentan una diversidad de temáticas pero todas confluyen en un eje común: el proceso transformador que se vive en las Regiones Autónomas.

Y es que ella atribuye al proceso de autonomía y particularmente al Sistema Educativo Autonomo Regional (SEAR), los elementos en que se tienen cifradas las esperanzas de la pervivencia de las culturas y las diferentes identidades lingüísticas que son, pues, la riqueza cultural de nuestro Caribe.

Sin embargo, si realmente existe poesía costeña -se pregunta, ¿Cuáles son las razones por las que no se conoce? A lo que responde, que se debe en gran medida a hechos históricos de discriminación y racismo que aún no han podido superarse, como un ejemplo más de los resultados de las políticas de exclusión y explotación irracional e indiscriminada, que el Estado Nacional ha establecido en sus relaciones con la Costa Caribe del país.

Citando al investigador e historiador Jorge Eduardo Arellano, Rossman señala que la recopilación sobre la producción literaria de la Costa Caribe es sumamente escueta y no hay un seguimiento exhaustivo del mismo.², en su obra titulada *Panorama de la Literatura Nicaragüense*, que abarca desde 1503 hasta 1881, Arellano manifiesta que únicamente los sumos, miskitos y caribes, dejaron muestras de su poesía puesto que conservaron sus lenguas autóctonas, y que con relación a los cuentos y leyendas que se han transmitido de generación en generación, Elba Sandoval Valdivia es quien recoge historias como las de “El Conejo y el Tigre” y “El Mono que se convertía en Hombre”, originarias de la región miskita del río Coco, en su libro *Costumbres y Folklore del Pueblo Miskito*.

Posterior a 1881, según lo recoge el trabajo investigativo de Rossman, no se registra ninguna producción literaria de la Costa Caribe hasta llegar al período revolucionario.

Otro de los géneros literarios, como es la narrativa, se percibe prácticamente nulo en la Costa Caribe. El escritor Iván Uriarte, al respecto refiere que: *En el moderno proceso de la novela nicaragüense cabe señalar que en su desarrollo, igual que en el folclor nacional, la narrativa dominante se ha dado en la zona del Pacífico. La producción novelística teniendo como referencia el Norte y el Caribe nicaragüense ha sido respectivamente nula y excepcional.* Sobre el Caribe nicaragüense destaca únicamente a dos autores: Bayardo Tijerino y Lizandro Chávez Alfaro.

Rossman, por su parte señala que hasta 1983 se encuentra conformada una Antología de los Talleres de Poesía que incluyen poemas de mujeres costeñas originarias de Bluefields: Melania Flores, Susana Hodgson y Gleny Castro, pero ninguno en sus lenguas maternas.

Citando a Varesse, y respaldada en su marco teórico por la Teoría Antropológica, señala que las temáticas varían aunque en general giran alrededor de la vida cotidiana: *Carla R. James, por ejemplo, en su poema “The Oyster, the Oyster” (Los Ostiones, los ostiones), describe lo particularmente tedioso que resulta la tarea de recoger ostiones en la playa, que es la principal actividad productiva de las mujeres Rama; Ángela Chow en su poema “Reaching Bluefields in May” describe las celebraciones de las fiestas de Mayo Ya y June Beer (q.e.p.d.) relaciona la palabra de Dios con las prácticas de la Revolución Popular Sandinista en su poema “wud a’ gaad” (Hurtubise, 1995:43-56). Su poesía permite ver la continuidad histórica de la cultura de una sociedad como unidad diferenciada.*

Hasta hace apenas cuatro años, en la revista ANIDE (Asociación Nicaragüense de Escritoras) se publicó las bases del concurso nacional de poesía “Mariana Sansón” contemplando la participación de trabajos escritos en inglés, garífuna, rama y mayangna. El llamado tuvo respuesta pues llegaron dos poemarios bilingües (inglés-español). Esto indica, según la cita que hace Rossman de la poeta Helena Ramos “...que la poesía se escribe, contra viento y marea, en toda Nicaragua y que es justo y necesario brindar a las personas que viven lejos de los centros culturales las oportunidades para desarrollarse como artistas.” (Ramos, 2004:5)

2 Crítico, poeta, narrador y bibliógrafo. Autor de obras fundamentales sobre la historia literaria del arte y la historia misma de Nicaragua.



© LUCY CHAO

La poeta indígena Maya Cú leyendo su selección de poemas.

De acuerdo al estudio de Rossman realizado entre noviembre del 2004 a septiembre del 2006 se contabilizaron 11 poetas en la RAAN y 16 en la RAAS y de estas 27 mujeres, sólo siete son indígenas, lo que representa un 25%.

Sin embargo, las regiones autónomas del Atlántico no cuentan con una antología completa de su quehacer literario, pero es posible encontrar dispersa, y muchas veces inédita, la labor de escritoras y escritores costeños tanto en revistas como manuscritos. Con mucho esfuerzo se han publicado dos libros: *Miskito Tabaia (Tierra Miskita)*, que recoge prosa y poesía de escritores, escritoras y poetas de la Región Autónoma Atlántico Norte, y *Antología Poética de la Costa Caribe de Nicaragua* que contiene el trabajo literario de las escritoras, escritores y poetas originarios de la Región Autónoma Atlántico Sur.

Es escaso el conocimiento de la obra literaria costeña -prosigue Rossman- y es obvia cuando los principales medios de difusión cultural están en Managua y muchas de

nuestras poetas y nuestros poetas, han tenido que viajar hasta allá y escribir en español para que sus escritos, su tradición cultural y su manera de ser, fueran conocidos nacionalmente. Aunque esta situación ha variado un poco, aún falta mucho por hacer. La mayoría de las actividades culturales que se desarrollan en el Pacífico, no incluye la labor literaria de la Costa Caribe.

El poeta Juan Chow (2005:58), según lo escrito por Yolanda, manifiesta que *la historia cultural de la Costa Caribe tendrán que escribirla sus mismos artistas, ya que el abandono oficial les obliga muchas veces a emigrar al Pacífico y desligarse de su "fuente ancestral", tal como ocurrió con Lizandro Chávez (q.e.p.d) y Alejandro Aróstegui entre otros.*

A este respecto, si se nos preguntara, como a Mayra Santos Febres, por qué escribimos en castellano, yo respondería haciendo mías sus palabras: *"Porque es la única lengua que se me hace propia en estos momentos. Que ya*

me gustaría a mí poder escribir en mi lengua original (¿yoruba?, ¿bantú? ¿alguna otra lengua africana? Pero que con la trata de esclavos se borró la huella de mi origen, así que no sé la lengua original que me correspondería hablar) Pero, por alguna razón nací en mi tierra y aquí la lengua literaria, la de resistencia cultural, en la que se expresan las pasiones y las rabias, es el español. Así lo quiso la historia.”

Pero que frente a preguntas vertidas en torno a, por ejemplo, la identidad étnica presente o ausente en nuestros escritos; el dilema de escribir o no con conciencia de ello frente a la libertad creadora; la definición misma de lo que somos como punto de partida para personas como yo, que escribimos desde nuestro punto hermenéutico desde el cual interpretamos la realidad según lo que nos ha tocado vivir; el limbo identitario en que nos encontramos a la hora de asumir una identidad étnica que no se limita

a un solo grupo étnico, nos toca, entonces, volver la vista hacia nuestras raíces valorando el aporte que cada cultura nos ha dado, sabiendo que somos, como ha dicho la poeta guatemalteca Maya Cú, *producto de la historia*, entendiendo que nos habitan por igual, un indígena, un africano y un colono.

Toca contribuir a que se fortalezca el diálogo entre las culturas, esa interculturalidad de la que tanto se habla, pero sin negarse o afrentarse de ese pasado. Asumiendo nuestra diversidad. Entendiéndola como punto de partida para la consolidación de un sentido de nación multicultural y multiétnica.

A este respecto, Nicaragua ya ha dado algunos pasos importantes y entre ellos destaca, como hemos dicho anteriormente, el proceso autonómico y el Sistema Educativo Autonómico Regional (SEAR), que son vitales



© LUCY CHAO

Faciliadoras y conferencistas participantes en el encuentro.

para la pervivencia de nuestras culturas, lengua e identidad, como también la existencia constitucional de una Ley de autonomía y una Ley de lenguas.

Celebro estos pasos y animo a las escritoras indígenas y afrodescendientes, a dar hacia adelante los que podamos, de cara a una sociedad y una literatura de mujeres que desde nuestras distintas identidades y saberes reivindique nuestro derecho a la singularidad y a la pluralidad.

En el presente como en el futuro, las reacciones que esperamos surjan en la sociedad son: respeto, aceptación y solidaridad, hacia nuestras cosmovisiones, problemáticas y preocupaciones humanas, y valoración y apoyo para con nuestras artes y demás expresiones culturales.

Listado de Autoras Costeñas realizado por Yolanda Rossman:

Región Autónoma Atlántico Norte

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| 1. Ana Rosa Fagoth Müller | Miskita Bilwi |
| 2. Martha Hurtado Estrada | Mestiza Bilwi |
| 3. Brígida Zacarías Watson | Miskita Bilwi |
| 4. Mercedes Tinoco Espinoza | Mestiza Bonanza |
| 5. Carmen Andira Watson Díaz | Kriol Bilwi |
| 6. Yolidia Paíz | RAAN |
| 7. Miss Emilia | RAAN |
| 8. Pilar Oporta | Miskita RAAN |
| 9. Cristina Poveda Montiel | Sumu-Mayangna Tuahk Bonanza |
| 10. Margarita Antonio | Miskita Krukira |
| 11. Yolanda Rossman Tejada | Mestiza Rosita |

Región Autónoma Atlántico Sur

- | | |
|---|------------------------------|
| 1. June Gloria Beer Thompson (q.e.p.d.) | Kriol Bluefields |
| 2. Gloriantonia Henríquez | Mestiza Bluefields |
| 3. Lesbia Marina González Fornos | Mestiza Bluefields |
| 4. Erna Lorraine Narciso Walters | kriol Bluefields |
| 5. Isabel Estrada Colindres | Garifuna Laguna de Perlas |
| 6. Carmen Merlo Narváez | Mestiza Bluefields |
| 7. Yahaira Suyen Bolaños Chow | Mestiza Bluefields |
| 8. Ileana Vanesa Lacayo Ortiz | Mestiza Bluefields |
| 9. Déborah Robb Taylor | Kriol Bluefields |
| 10. Carla R. James | Kriol Bluefields |
| 11. Angela Chow | kriol Bluefields |
| 12. Grace Kelly | Kriol Bluefields |
| 13. Annette Fenton | Kriol Bluefields |
| 14. Eleonora Rigby(q.e.p.d.) | Rama Rama Cay, Bluefields |
| 15. Cristina Benjamín Rama | Cane Creek, Bluefields |
| 16. Nydia Taylor | Kriol Corn Island |
| 17. Lovette Martínez | Kriol Bluefields |

(inclusión de Andira Watson)

Referencias

1. Navarro, K. (2002) “La Política Cultural en Nicaragua: Una mirada retrospectiva”. El Nuevo Diario. [En línea]? Miércoles 16 de octubre de 2002. El Nuevo Diario disponible en: <http://www.elnuevodiario.com.ni>
Accesado el 28 de julio de 2008.
2. Meléndez Obando, M., (2008) “El día de las culturas y las raíces de los costarricenses” en *La nación en línea*. Disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/especiales/raices/raices10.html
Accesado el lunes 28 de julio de 2008.
3. Morgado, M. (2000) “Literatura para curar el asma. Una entrevista con Mayra Santos Febres”. *The Barcelona Review*. [En línea] No.17 Marzo-Abril 2000. Barcelona Review disponible en: <http://www.BarcelonaReview.com> Accesado el viernes 1° de agosto de 2008.
4. PNUD. (2005) Informe de Desarrollo Humano 2005. *Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe. ¿Nicaragua asume su diversidad?*
Volumen individual. Managua. PNUD.
5. Rossman Tejada, Y. (2006) *La Autonomía Multicultural desde la Poesía de Escritoras costeñas*. Tesis de Maestría en Antropología Social con mención en Desarrollo Humano. Nicaragua. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaraguense-URACCAN.
6. Serrano Caldera, A. (año) *En Busca de la Nación*. Volumen? Managua. Editorial?
7. Uriarte, I. (2004) “La noche de los anillos: la abertura de una saga en la narrativa nicaragüense”. *El Nuevo Diario* [En línea] ¿ 23 de marzo de 2004. El Nuevo Diario disponible en: <http://elnuevodiario.com.ni/2004/marzo/23-marzo-2004/nacional/nacional2.html>
Accesado el 31 de julio de 2008.
8. Wilson, D. (2007) “Discriminación racial persiste en Nicaragua. Discriminación Económica”. Red de mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. [En línea]. Marzo 2007. Red Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la diáspora disponible en: <http://www.mujeresafro.org/noticias?idnoticia=90>
Accesado el 01 de agosto de 2008.